

LA FUNCION ADJETIVAL EN LA GAVIOTA

Nos hemos detenido en el análisis de los cinco capítulos, que nos han parecido más característicos de la novela, es decir el primero y segundo de la primera parte y el décimocuarto, el decimoquinto, décimosexto de la segunda parte: son los capítulos que incluyen en sí mismos los preámbulos y las conclusiones de toda la novela.

El número de los substantivos, en estos capítulos, es de dos mil novecientos ochenta; el de los adjetivos es de setecientos noventa y tres; por consiguiente puede decirse que cada cuatro substantivos uno va acompañado por un adjetivo.

Mediante cada capítulo tiene ciento cincuenta y nueve adjetivos; en cambio el primer capítulo del *Señor de Bemibre* de Gil y Carrasco que hemos elegido para una somera comparación lingüística, tiene sólo setenta y ocho adjetivos.

Por lo que concierne la colocación de todas las voces analizadas podemos añadir que los adjetivos (llamamos con esta voz a los pospuestos al substantivo) predominan sobre los epítetos (es decir los antepuestos). En efecto se encuentran cuatrocientos noventa y siete en la primera categoría y doscientos noventa y seis en la segunda. Por este predominio de los adjetivos el lenguaje resulta, para los lectores, cotidiano y común como una conversación familiar.

En cambio con un uso más intenso del epíteto el lenguaje habría resultado más solemne, lo que no era la intención literaria de Fernán Caballero que quería privar sus novelas "... de toda esa brillante parte del colorido de lo romanesco y extraordinario".

Para un trabajo más exacto hemos actuado una división entre los adjetivos que se encuentran una sola vez, y los que aparecem más veces. Los que se presentan una sola vez son en cantidad más elevada (cuatrocientos treinta y nueve): en cambio los que se encuentran más veces son ciento cuatro.

El adjetivo más frecuente es "Bueno", que se encuentra diez y nueve veces en los cinco capítulos examinados; no hemos hallado un denominador común entre los substantivos calificados por "Bueno"; en efecto estos términos se refieren sea a objetos abstractos sea a objetos concretos.

El otro adjetivo que se halla más veces es "Pobre" con diez y siete frecuencias, aunque aparezca sólo en cuatro capítulos. Es interesante que por seis veces el adjetivo define al perro Treu que acompaña a Stein en el segundo capítulo.

Todavía se puede señalar que este adjetivo es el único que Fernán Caballero utiliza repetido en las dos exclamaciones:

" ¡Pobre, pobre Treu!" y " ¡Pobre, pobre Stein!".

De la frecuencia diez y siete se pasa a nueve para los adjetivos "Grande", "Malo", "Pálido", "Profundo". El primero se encuentra en tres capítulos, "Malo", "Pálido" se hallan en cuatro, y "Profundo" se puede observar en los cinco. "Puro" es utilizado siete veces en los cinco; lo mismo puede decirse para "Bello" que hemos hallado una vez por capítulo. Interesante es "Grave" que se encuentra sólo en el décimosexto capítulo por seis veces.

Entre los adjetivos de color los más usados son "Negro" y "Blanco"; el primero, color romántico por antonomasia, se encuentra ocho veces: sobre todo se refiere a partes del cuerpo humano, particularmente a ojos (tres veces), a bigote y a cabellos, características físicas típicas que la autora parece querer atribuir específicamente a los españoles. "Blanco" se halla sólo en el segundo capítulo por cinco veces y referido a sustantivos comunes y varios.

De nuestro análisis resulta claro que la mayor parte de los adjetivos integra su función con otros, es decir encontramos muchas duplicaciones. Estas, analizadas separadamente con el criterio de las frecuencias, son más numerosas (setenta y cuatro) en los adjetivos usados más frecuentemente: en cambio son sólo cincuenta y tres los que se hallan entre los adjetivos empleados una sola vez. Todo esto se explica porque la primera categoría es constituida por términos muy comunes, que necesitan más aclaraciones para un lenguaje menos vulgar.

Además de las duplicaciones, la escritora utiliza también las triplicaciones para obtener un efecto rético y más afectado.

Encontramos doce frases en las cuales los sustantivos están unidos con tres adjetivos y siempre se produce un climax ascendente: por ejemplo "Grito hondo, lúgubre, prolongado", "Amor profundo, apasionado y exclusivo".

Lo mismo puede decirse de las cuadruplicaciones que en los capítulos examinados son sólo cuatro y muy eficaces, por ejemplo: "Aspecto bondadoso, suave, casi humilde y muy poco belicoso", "El convento más ahora abandonado, vacío, pobre, desmantelado".

Por lo que hemos dicho sobre la adjetivación común y corriente de esta novela, se puede comprender porque hemos hallado sólo dos casos de una posición inusual: es decir "Desgraciadas orejas y más desgraciadas mandíbulas" y "Representativas orejas", que proporcionan un toque de color al mundo gris del lenguaje de *La Gaviota*.

Se evidencia pues la adjetivación descontada, el uso rico y abundante del adjetivo en comparación con el epíteto, el empleo de términos comunes, las poquísimas yuxtaposiciones inusuales.

Por estos motivos el estilo de Fernán Caballero podría parecer sencillo y sin arrebatos, pero después de una lectura prolija y un análisis cuidadoso se puede afirmar que cada adjetivo usado por la autora, tiene siempre un fin exacto y una función estética. El adjetivo es elegido para añadir siempre algo nuevo al sustantivo; Fernán Caballero quiere caracterizar personaje u objeto siempre con un aspecto moral estético; además quiere recordar al lector una realidad que tiene diversos matices y peculiaridades.

Vamos a citar algunos ejemplos: de Don Modesto se dice: "... era esencialmente hombre grave y pacífico", poniendo el acento sobre su personalidad con dos adjetivos que se integran, pero no son sinónimos.

En una descripción del ambiente que rodea a Stein se encuentra: "El terreno descendía con imperceptible declive hacia el mar que, en calma y tranquilo, reflejaba los fuegos del sol en su ocaso". En cambio para describir Villamar, Fernán Caballero escribe: "... aquel lugar sosegado y quieto" sirviéndose de dos adjetivos sinónimos.

VALENTINA CORTI
MONICA DI MARTINO
Universidad de Génova